

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 3 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs.—En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año.—Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha.—Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo.—No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte.—Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

OBSERVACIONES SOBRE LOS EFECTOS DE LA REFORMA

ARANCELARIA DE 1849.

En el número 51 de la *Revista industrial* de Barcelona, hemos visto un artículo, firmado por el Sr. Blanch y Cortada, donde, bajo el título de «Situacion del libre-cambio,» se trata de disminuir la importancia del Congreso aduanero de Bruselas y de las reflexiones que á dicho Congreso sometieron algunos de los delegados del Gobierno español, sobre las consecuencias que ha tenido para nuestro pais la reforma de 1849.

El artículo citado está escrito con pluma mas templada y mas hábil que las que suele emplear la *Revista industrial*, y no se encuentran en él las groseras suposiciones y las absurdas personalidades, á que nos tienen acostumbrados algunos proteccionistas de este pais. Por eso vamos á contestarlo, haciendo ver lo erróneo de sus apreciaciones. Nosotros, con adversarios dignos, estamos siempre dispuestos á combatir; y con este motivo examinaremos los resultados de la reforma de 1849, que tan alto hablan en favor de nuestras ideas.

Pasaremos por alto todo lo que es declamacion en el artículo del Sr. Cortada, y nos ocuparemos solo de lo que se refiere al Congreso de Bruselas y á lo que en él dijeron los comisionados españoles. Pero no podemos prescindir de hacer una observacion. Dice el Sr. Cortada, para probar que no pueden tener éxito las ideas de libre cambio, «*que el ciego oscurantismo ha desaparecido.*» Cabelmente porque, *sino ha desaparecido del todo, va desapareciendo*, es por lo que debe esperarse la realizacion del libre-comercio entre las naciones. En la historia contemporánea, el *libre-cambio* es la *idea nueva* que no se ha realizado todavia, sino en parte y en algunos paises; la *proteccion* es la *idea vieja*, que viene dominando el mundo, desde que en él apareció el hombre. Si la desaparicion del oscurantismo consiste en que continúe dominando la *idea vieja*, seguiremos como antes, y si *oscurantismo* habia antes de nuestra época, no modificando en nada la organizacion que hasta ahora ha regido, en la época futura estaremos *tan á oscuras* como antes estábamos.

Pero vamos al grano. Dice el Sr. Cortada que para los *enemigos de la teoria* (los proteccionistas) no se trata ya de *discutir*, sino de *obrar* y por eso no acudieron al Congreso de Bruselas, donde fueron invitados. Una observacion importante haremos acerca de esas palabras. Al llamar el Sr. Cortada á los proteccionistas *enemigos de la teoria* ¿se refiere á la *teoria en general*,

20 de Enero de 1857.

ó á la *teoría libre-cambista*? Si es lo primero, el Sr. Cortada confiesa una cosa que no puede favorecer á la secta proteccionista, puesto que reconoce que marcha completamente á ciegas, sin doctrinas determinadas, sin saber en una palabra, lo que hace, ni lo que quiere. Si sabe lo que quiere y lo que hace, si tiene doctrinas determinadas en que apoyar sus prácticas, los proteccionistas tienen una *teoría*. Como no podemos suponer que el Sr. Cortada hable de la *teoría* en el sentido general, porque eso bastaría para acabar moralmente con la *protección*, debemos creer que al decir enemigos de la *teoría* se refiere á la *teoría libre-cambista*, opuesta ó contraria á la *teoría proteccionista*. Pero en este supuesto, ¿qué quiere decir *obrar* y no *discutir*? Si ha llegado el momento de *obrar* para los proteccionistas, cuando se les invita á discutir, es que no quieren ó no pueden discutir *mas*, ó lo que es lo mismo, que se reconocen vencidos en el terreno de la discusión. Para hacer que una *teoría* domine sobre otra en la organización social, no hay mas que dos medios, la fuerza ó el convencimiento. Decir que es preciso *obrar* y no *discutir*, es reconocer que no se puede hacer triunfar un sistema por el *convencimiento*, que solo queda para sostenerlo las obras ó la fuerza, y esto indica que ese sistema no puede luchar ante la razón con el sistema contrario; que ese sistema es malo, que es detestable, ó cuando menos, que sus partidarios tienen tan poca fé en su *teoría*, que no quieren comprometerla, echándola, como se dice vulgarmente, á reñir con la *teoría* contraria.

Dice despues el Sr. Cortada, que no era del caso renovar en Bélgica lo que harto nos ocupa en España. En Bélgica se *discutió*; luego la *discusión* en España da bastante que hacer á los proteccionistas; luego la opinion no es tan unánime en favor suyo como suponen; luego los argumentos que emplean los libre-cambistas producen alguna impresion en el público; luego los argumentos proteccionistas no son tan poderosos que presentados (en mayor cantidad por cierto, que los libre-cambistas) puedan destruir fácilmente la impresion causada por estos, que deben valer mucho mas, cuando siendo tan poco numerosos sus defensores, dan todavia harto que hacer á las inmensas falanges de la *protección*. Esta confesion es tambien muy importante, sobre todo, consignada en la *Revista industrial*, que está queriendo probar todos los dias que en España hay muy pocos partidarios del libre-cambio, y que no les tiene miedo.

Continúa despues el Sr. Cortada: «Combatamos en buen hora en nuestra propia casa; digamos á nuestros economistas que se equivocan en sus números y en sus aplicaciones prácticas; etc.» Si esto se refiere á los números presentados al Congreso de Bruselas por nuestros delegados, nos permitirá el Sr. Cortada que le digamos que estos no se equivocaron en sus *datos* tomados todos de los *cuadros de comercio* que ha publicado el Gobierno. (1)

No tienen por cierto esa exactitud los números que el Sr. Cortada cita para probar que España ha perdido con la reforma de 1849, y que no sabemos de donde han sido sacados, porque están en contradiccion con los que ha impreso y publicado el Gobierno en los cuadros de comercio exterior ya mencionados.

Para que vean nuestros lectores los errores cometidos por el Sr. Cortada pondremos á continuacion y en *reales* los datos de importacion y exportacion desde el año 1849 hasta fin de 1855, y copiaremos el párrafo en que examina los efectos de la reforma de 1849.

(1) Véase el discurso del Sr. Figuerola, tomo 1.º, pág. 525 del ECONOMISTA.

Años.	Importacion.	Esportacion.	Esceso de la importacion.	Esceso de la esportacion.	Total.
1849	587.171.819	478.162.827	109.008.992	»	1.065.334.646
1850	671.993.640	488.666.687	183.326.953	»	1.160.660.327
1851	687.648.640	497.507.432	190.141.208	»	1.185.156.072
1852	749.255.699	566.120.562	183.135.137	»	1.315.376.261
1853	734.434.910	835.822.745	»	101.387.835	1.570.257.655
1854	813.747.353	993.502.783	»	179.755.430	1.807.250.136
1855	1.023.761.323	1.259.363.492	»	235.602.169	2.283.124.815

(No contamos aquí con el comercio de Canarias.)

Hé aquí ahora lo que dice el Sr. Cortada:

«No sabemos si fatal ó afortunadamente para nuestra nacion los resultados de la práctica libre-cambista se han hecho sentir desde luego con sobrada violencia. Segun los datos oficiales que tenemos á la vista, antes de la reforma del 49, resultaba en nuestra balanza un escedente en esportacion de 15.508.188 rs.; sin embargo, los libre-cambistas nos prometieron para despues de su reforma un escedente infinitamente mayor, y con estas ilusiones, cuya fatal realidad estaban augurando los proteccionistas, se importó en el año 50 por valor de 392.371,907 reales, resultando haberse importado en mas la suma de 76.887,168; es decir, que en el año primero de la reforma se aumentó la importacion en 100.000,000, y en solo 5 la esportacion. Siguió aquella en aumento en el segundo año de la memorable reforma, y dió un resultado de 114.124,000 de esceso en importacion, bajando la esportacion á 301.868,481, es decir, á la suma de 14.000,000 de menos que el año anterior, y 8.601,906 de menos que lo que se esportaba en 1849, antes de la reforma.

Todo lo contrario se ha dicho ante el Congreso de Bruselas. El comisionado español, antes mencionado, despues de declarar que no iba, en verdad, en nombre de nuestro Gobierno, y que sus opiniones personales no obligaban al Estado, supone que el interés de éste, de acuerdo con el del comercio, condujo, en 1849, á una modificacion del arancel, que si bien fué redactado en un espíritu contrario al libre-cambio, sus tendencias y sus resultados han probado la escelencia de la doctrina liberal; y pasa á demastrarlo, presentando un estado de los progresivos aumentos que han tenido las rentas de aduanas desde el espresado año, y otro de la progresion ascendente que desde la reforma Mon hasta el año 1854 han experimentado las importaciones y esportaciones, dando, sin embargo, un término medio de 185.500,000 francos en importacion, y de 167.500,000 de esportacion, que forma un total de 353.000,000.»

Sin mas que comparar unos con otros números se ve: 1.º que *no es cierto* que antes de la reforma de 1849 *resultase en nuestra balanza un escedente de 15.508,188 rs. vn.* como asegura el Sr. Cortada. 2.º Que no es cierto que en el año 1850 aumentára la importacion en 100 millones de rs. sino en 84.821.821 rs. vn., ni la esportacion en solo 5 puesto que aumentó en 10.505,860 rs. vn. 3.º Que no es cierto que en el segundo año de la reforma (1851) bajára la esportacion á 301.868,481 rs. vn., puesto que ascendió á 497.507,432 rs. vn. esto es; 8.840,745 rs. sobre la esportacion de 1850 y 19.344,605 rs. vn. sobre la de 1849 (año anterior á la reforma) 4.º Que tampoco es cierto que en 1851 hubiera un esceso de 114.124.000 rs. vn. en la importacion, porque si se compara este año con el de 1850 da solo 15.645.000 rs. y si se compara con el de 1849, da solo un esceso de 100.476,821 rs. vn. y 5.º Que tampoco es cierto que la esportacion de 1851 fuera menor en 8.601,906 rs. vn. que la de 1849 puesto que ya hemos visto que fué mayor en 19.344,605 rs. vn.

:

Lo que precede basta para ver de que modo usa de los números el señor Cortada para defender su causa, quitando y poniendo lo que cree oportuno sin escrúpulo de ninguna clase. Pero hay mas. ¿Por qué no ha seguido el Sr. Cortada su exámen, considerando los datos de 1852, 53, 54 y 55 que ha publicado ya el Gobierno? Hubiera visto que en 1852 habia aumentado la esportacion en una proporcion mucho mayor que la importacion; que en 1853 la esportacion habia escedido á la importacion en mas de 100.000,000 rs.; que en 1854 la escedió en cerca de 180 millones; que en 1855 la escedió en mas de 235 millones.

Es pues *completamente inexacto* que la esportacion haya disminuido despues de la reforma de 1849; ha aumentado por el contrario de una manera continua, convirtiéndose desde 1853 en superior á la importacion, á pesar de que esta casi se ha duplicado desde 1849 hasta 1855. La reforma de 1849, sin perjudicar pues, en lo mas minimo, antes bien desarrollando de una manera extraordinaria la esportacion, al mismo tiempo y en mayor escala que la importacion, ha sido y no ha podido menos de ser beneficiosa para la *industria general* de España, entendiendo por *industria general* todos los ramos, todos los trabajos á que se dedican los españoles. Habrá habido quizá algunos industriales que hayan visto disminuir sus beneficios, porque se reducía la accion de sus monopolios; habrá habido acaso alguna *industria particular* que se haya visto obligada á disminuir su actividad (cuestion en que entraremos mas adelante); pero la riqueza general ha aumentado, el bienestar ha aumentado, la actividad de la produccion en España ha aumentado, los rendimientos del fisco han aumentado, y los comisionados españoles, al asegurar en el Congreso de Bruselas que la reforma de 1849 habia sido un bien para nuestro desgraciado pais, no han hecho otra cosa que presentar una verdad patente, indestructible, fundada en *números*, que necesitan desfigurar y violentar los adversarios de la libertad comercial, para poder sacar de ellos un argumento.

Pero que argumento puede sacarse ademas de los datos consignados en los *Cuadros de Comercio*? Los cuaeros estadísticos del comercio pecan siempre por defecto, por que en ellos no se puede consignar el comercio de contrabando. Puede decirse con ellos «nuestro comercio no ha sido *menor* que tal suma,» y nada mas. Pero si puede señalarse el límite inferior de la importacion y de la esportacion, como del total, no puede saberse nada por ellos con seguridad sobre la relacion que guardan una y otra entre si; no puede saberse con seguridad cuando la importacion ha escedido á la esportacion y vice-versa. Ni el hecho de que la importacion sea mayor ó menor en ellos que la esportacion prueba tampoco que el pais haya perdido ó ganado, como lo sostenian los partidarios del difunto sistema de la Balanza mercantil, enterrado ya por los proteccionistas de nuestros dias, y que sin embargo el Sr. Cortada parece quiere sacar á luz de nuevo en el párrafo que hemos copiado.

Hay mas, si fuera posible obtener una estadística completamente exacta de la importacion y esportacion de un pais; si los valores de esta estadística fueran los valores exactos del mercado de ese pais, y con arreglo á ellos se calcularán las partidas, la IMPORTACION HABRIA DE SER MAYOR QUE LA ESPORTACION para que ese pais ganara en sus cambios, y su ganancia estaria medida por el ESCESO DE LA IMPORTACION SOBRE LA ESPORTACION.

Va haciéndose demasiado largo este artículo y dejaremos el demostrar la proposicion que precede para los sucesivos, que pensamos dedicar al

exámen de la reforma de 1849 y del escrito del Sr. Cortada. Por hoy basta con haber hecho ver que los datos del Sr. Cortada son inexactos de todo punto, y que nuestro movimiento comercial, que habia ido aumentando muy poco á poco antes de 1849, ha tenido un inmenso desarrollo desde 1850 á 1856, esto es, en seis años. Si el grado de actividad del comercio es una de las señales por las que se conoce el progreso de la riqueza de un pueblo, despues de la reforma de 1849 nuestra riqueza ha progresado.

Continuaremos en el número próximo.

SOBRE LAS VENTAJAS QUE, SEGUN LA ESCUELA PROTECCIONISTA, REPORTA LA INDUSTRIA AGRÍCOLA DE LA PROTECCION Á LA INDUSTRIA FABRIL.

El Eco de la Ganadería en su número 12 procura demostrar con un extenso artículo titulado «La agricultura española, la industria y la proteccion» que la proteccion á la industria nacional redundará en beneficio de la agricultura, empleando para ello un sofisma económico, harto generalizado por desgracia.

Hé aquí reducidos á la espresion mas sencilla los principales argumentos que presenta.

Principia dividiendo en tres grupos ó clases que designa con los nombres de *agricultores, comerciantes y funcionarios ó individuos que crean fuerzas productivas* (el gobernante, el juez, el médico, etc.) todos los consumidores de géneros fabriles; *prescinde* por completo de la segunda clase, fundándose para ello en que *en todo estado grande como España debe reconocerse la supremacia de la agricultura y de las manufacturas sobre la clase intermedia de los cambios*; *prescinde* igualmente de la clase á que da el nombre de *funcionarios ó individuos que crean fuerzas productivas* porque *su número es corto* y su remuneracion depende de los progresos de la agricultura y de la industria. Reducidas todas las clases de la sociedad á dos grupos, el de *agricultores* y el de *industriales*, procura demostrar que la proteccion á los últimos es favorable á los primeros.

A este fin observa: que lo interesante para el agricultor es tener un mercado estenso y regular en que vender sus productos, y asegura que el *mercado interior* es muy superior por todos conceptos al *mercado exterior*. Partiendo de esta base dice estas ó parecidas palabras: «Poco importa que el agricultor pague mas caros los géneros fabriles que si se permitiera su libre importacion del extranjero, porque ese esceso de precio sirve para enriquecer al fabricante, con lo que este da mas estension á su industria y consume mayor cantidad de los productos de la agricultura que le sirven de materias primeras.»

Así, pues, el progreso y el adelanto de la industria aumenta la *oferta* de géneros fabriles y hace que *descienda su precio de venta* al propio tiempo que aumenta el pedido de materias primeras y hace que *se eleve* el precio á que el agricultor las vende.»

Tal es el razonamiento del periódico proteccionista y no creemos haber disminuido en lo mas mínimo su fuerza, ni haber suprimido nada importante.

El poco espacio de que podemos disponer y la multitud de cuestiones de que tenemos que ocuparnos, no nos permiten dar una gran estension á

este artículo, y por lo mismo procuraremos ser breves. De cualquier modo, con lo que vamos á esponer hay de sobra para poner de manifiesto lo inexacto de cuanto ha dicho en esta ocasion nuestro apreciable colega.

Vamos por partes.

1.º No es justo ni permitido en ninguna cuestion económica prescindir de un solo individuo, ni mucho menos sacrificar su *interés legítimo* al interés de los demas. Por este camino se va en línea recta al *comunismo*.

2.º Con mucha mayor razon no es justo ni permitido dejar á un lado como lo hace el *Eco de la Ganadería* nada menos que dos clases importantísimas, y cuyo número se cuenta por millones. Abramos sino una estadística, la de Francia por ejemplo, y veremos que las dos clases antes citadas forman el 26 por 100 del total de individuos.

¡Francamente, nos parece que es simplificar demasiado los cálculos!

3.º Los productos de la agricultura (segun se deduce del artículo en cuestion) son de dos clases: los unos son artículos alimenticios, los otros sirven de materias primeras para la industria fabril; de los primeros todos somos consumidores, exista ó no la industria nacional, fabriquéense ó no en Cataluña las telas de algodón, traiganse las máquinas del extranjero, ó construyanse en España. Lo que interesa al agricultor bajo este punto de vista, es que todos los consumidores (1) sean ricos, que economicen todo lo posible en los demas géneros, y no se consigue ciertamente este resultado, obligándoles á dar por los géneros fabriles doble de lo que tendrian que satisfacer si se admitiesen libremente los productos extranjeros.

Descartando, pues, esta primera clase de artículos agrícolas, solo nos quedan los que pueden servir de materias primeras á nuestras manufacturas.

4.º *Interesa efectivamente al agricultor tener un mercado estenso y regular*, pero esto no se obtiene oponiendo trabas y obstáculos al comercio; y trabas y obstáculos al comercio exterior son las que opone el régimen restrictivo.

5.º *El Eco de la Ganadería* parece desprecia el *mercado exterior* para nuestros productos agrícolas. En los cuadros de comercio de los últimos años figuran dichos productos por un tanto por ciento del valor total de las esportaciones que varia del 50 por 100 al 75 por 100. Si esto es despreciable, si esto nada significa *comparado con el consumo que hace de materias primeras* procedentes de la industria agrícola *la industria catalana*, desde hoy podemos renunciar á toda relacion comercial con el resto del mundo, podemos levantar una muralla como la China en nuestras fronteras y cerrar nuestros puertos.

6.º «El esceso de precio, dice el *Eco de la Ganadería*, que el agricultor paga por los generos fabriles enriquece al industrial, y el industrial á su vez enriquece al agricultor por el mayor consumo que hace de productos agrícolas.» Segun esto el agricultor por una parte experimenta una *pérdida* medida por el *esceso* de precio de los géneros de la industria nacional sobre el de los productos análogos de otros paises, por otra parte *gana* por el mayor consumo que hace el fabricante de materias primeras; ¿pero cual es mayor, la pérdida

(1) Hay que advertir: 1.º Que el agricultor como todas las demas clases de la sociedad es consumidor de esta primera clase de productos. 2.º Que refiriéndonos como antes á la estadística de Francia, forma el 67 por 100 del total de consumidores.

ó la ganancia? Es evidente que ninguna consecuencia exacta puede formularse interin no se resuelva esta cuestion, y esto es precisamente lo que no hace el *Eco de la Ganaderia*; por el contrario da de barato que el agricultor gana, sin razon alguna que lo confirme. Para abreviar presentaremos un ejemplo muy sencillo y que resuelve por sí solo la cuestion.

Sopongamos que me dirijo á un sastre y que entre ambos se entabla el siguiente diálogo.

Yo.—Vengo á que me compre V., querido Figurin, estas piezas de paño.

FIGURIN.—Y cuanto quiere V. por ellas?

Yo.—Poco: *cinco mil reales*.

FIGURIN.—¡*Cinco mil reales!* En cualquier parte las compro yo por *dos mil*.... va V. á ganar tres mil reales sin mas ni mas.

Yo.—(Con aire malicioso.) Ya.... ¿pero sabe V. en lo que voy á emplear esos tres mil reales?

FIGURIN.—No sé que querrá V. hacer de ellos.

Yo.—(Con mucho misterio.) Pues lo voy á emplear *por completo* en hacerme ropa. (Con aire cariñoso.) Y ya puede V. figurarse, amado Figurin, á que sastre me dirigiré....

FIGURIN.—A mí ¿hé?

Yo.—Pues no! V. me dá tres mil reales de mas; ¡pero yo aumentaré el pedido de ropa *prodigiosamente!*

FIGURIN.—Sí; se hará V. ropa cuando mas por valor de 3000 reales.

Yo.—V. lo ha dicho.

FIGURIN.—Vamos á cuentas: supongamos 1.º que no le compro á V. esas piezas de paño y que las compro en otra parte por 2000 reales: ME QUEDO CON EL PAÑO Y SIN DOS MIL REALES. Supongamos en 2.º lugar que le compro á V. el *paño*: me quedo sin los 5000 reales y con el *paño* que V. me trae. Despues V. se hace ropa por valor de 3000 reales y gano 1000 por ejemplo (siempre menos de 3000): es decir, que en último resultado me encuentro DUEÑO DEL PAÑO, como en el primer caso; PERO CON 4000 REALES MENOS EN EL BOLSILLO. La operacion no me parece muy ventajosa.

Sustitúyase en el diálogo anterior,

á la palabra *yo* la palabra *industrial*,

á la palabra *Figurin* la palabra *agricultor etc.*

y se verá claramente á lo que queda reducido el argumento proteccionista.

7.º Esto nos recuerda un lindísimo cuento de Bastiat. Tratábase de un enfermo que moria de debilidad: el médico resolvió inyectarle la sangre que le faltaba; pero la sacó del mismo enfermo.

El paciente se quedó como antes, á escepcion de la sangre que se perdió en la operacion y del trastorno que esta le produjo.

CONTESTACION Á LAS CUATRO PALABRAS DE EL ECONOMISTA.—N.º 22.

1.º Es cierto que las ciencias *físicas*, están siempre en el período *experimental*; pero las ciencias *morales* en tal período, no son ciencias sino *sistemas* (1). Los principios deducidos de los *hechos* observados por ellas, no son falsos, pero su *verdad* es solo relativa á la época en que aquellos son observados (2).

(1) ¿Por qué esa diferencia entre las ciencias físicas y las morales?

(2) Pero cuando los *hechos observados son iguales en todas las épocas*,

2.º La independencia de la economía política, de *el derecho*, fué ya clarísimamente reconocida por J. B. Say, cuando dijo: *La moral considera las acciones bajo otro punto de vista que la Economía política* (5).

El derecho de propiedad, puede ser una de las bases del código civil; pero la economía política tiene por base y por fin la riqueza material (4).

3.º La filiación de las ideas socialistas, como consecuencia de las teorías economistas, ha sido espuesta por nosotros en la memoria traducida impresa en Madrid en 1849, con el título de *Mis debates contra la anarquía de la época actual* (5).

4.º Negar á Smith, Say, Bastiat y Cobden el título de *talentos de primer orden* que el Economista les daba, no nos obliga á *demostrar que todo lo que hayan dicho los espresados economistas sean otros tantos errores y absurdos*; pues tal cosa no se deduce de nuestra asercion al *colocarlos en una categoría mas modesta en la serie de las inteligencias*; que es únicamente lo que dijimos (6).

RAMON DE LA SAGRA.

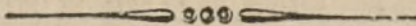
la *verdad* de los principios que de ellos se deducen, es *de todas las épocas tambien*. Son ya principios científicos, como los de la Física ó de la Mecánica.

(5) Que *el derecho* sea una ciencia distinta de la *Economía política*, no quiere decir que esta prescinda de aquella, ni que los principios de ambas no guarden armonía.

(4) El Sr. La Sagra incurre en un error de á folio al creer que la Economía política tiene por *base* y por *fin* la riqueza material. La Economía política observa y espone las *relaciones necesarias* entre los hombres en *cuanto al trabajo*, y como el *trabajo* puede ser origen de todo lo que satisface necesidades humanas, sean morales, intelectuales ó materiales, la ciencia económica se ocupa de la riqueza que satisface las unas y las otras. La Economía política, además, como todas las ciencias, no tiene *fin* alguno. Estudia y espone *lo que es*, pero no prepara recetas.

(5) Conocemos esta memoria, de la que hablaremos á nuestros lectores algun día y que no nos ha convencido. Creemos oportuno citar para que no se nos pueda tachar por esto de difíciles de convencer, el juicio que hizo de dicha memoria la Academia de ciencias morales y políticas de Francia, á quien el autor la presentó, pretendiendo que fuera leída en ella. Al negarse á esta pretension, alegó la Academia que «trabajando bajo el predominio de la razon, no podia permitir la lectura *de lo que era contrario á esta*.»

(6) No insistiremos sobre el particular. El Sr. La Sagra está en su derecho colocando á Smith, Say, Bastiat y Cobden á la altura que crea conveniente, como nosotros estamos en el nuestro, poniéndolos muy por encima de los juicios del Sr. La Sagra. Para concluir, repetiremos á dicho señor, que si desea que EL ECONOMISTA publique nuevos escritos suyos, es necesario que proporcione la hospitalidad á los nuestros en cualquiera de los periódicos proteccionistas que tiene á su disposicion el Sr. La Sagra, ENEMIGO DE LA PROTECCION en 1857, como en 1847 y en 1842, segun se ha servido manifestarnos en el comunicado que publicamos en el número anterior:



CUARTA CONTESTACION AL ECO DE LA GANADERIA.

Dos puntos principales comprende el último artículo del *Eco de la Ganaderia*: el 1.º se refiere á lo que debe entenderse por principios absolutos, y en él nuestro colega tacha la definicion que dimos en el número anterior de *poco metafísica y no muy verdadera*. En el 2.º nos incita á que hagamos profesion de fe sobre el carácter de la ciencia económica.... y sobre la rama del árbol científico de Bacon ó de los enciclopedistas en que colocamos la Economía política.»

Respecto al primer punto, poco diremos, toda vez que, á pesar de lo que dice nuestro colega en contrario, acepta la definicion que dimos, pues segun afirma: «este rigorismo no importa gran cosa para las cuestiones de que tendremos que ocuparnos.» Nos alegramos infinito que la definicion sea *poco metafísica*, porque viéndonos obligados á entrar en cuestiones ajenas al objeto y un tanto abstractas, fué siempre nuestro mayor deseo huir de la Metafísica y de las abstracciones; y en cuanto á si es *poco verdadera*, desafiarnos á nuestro colega á que nos cite una sola proposicion, sea cual fuere la ciencia que elija, en que el enunciado no limite la estension del principio.

Suplicamos á nuestro adversario en lo concerniente al primer punto, que nos dispense, si apesar de su invitacion, nada decimos del *árbol científico de Bacon* etc. etc. Sospechamos que esto nos conduciria demasiado lejos sin provecho alguno para la cuestion del libre-cambio; ya degraciadamente llevamos muchos artículos sin adelantar un solo paso, y Dios sabe á donde iríamos á parar si siguiésemos á nuestro colega al terreno á que segun parece desea conducirnos. Haremos, sin embargo, un esfuerzo por complacerle en lo posible, esplicando algo lo que dijimos en el artículo anterior. Lo que mas preocupa á nuestro colega, es el método de investigacion que deberá seguirse en Economía política: «¿será el método de *deduccion*, dice, que reconoce á Aristoteles como primer maestro, ó el de *inducccion* que tanto encomia Platon?»

Para nosotros en todas las ciencias que estudian fenómenos naturales, de cualquier orden que sean, ya se trate de la Física, de la Mecánica ó de la Economía política, las *verdades* se descubren de dos maneras distintas. Hay ciertos *principios elementales*, cuyo número será mayor ó menor segun los casos, que se descubren por la observacion de los hechos, y deduciendo de su conjunto una *ley general*; pero una vez establecidos estos principios elementales, de su combinacion, y sin mas que aplicar las reglas de la Lógica, puede deducirse *otro gran número de verdades*. Esto, lo repetimos, sucede en la Economía política lo mismo que en la Física, que en la Química, y que en todas las ciencias.

Para poder entrar de una vez en la discusion sobre libertad comercial, discusion, que á juzgar por los preliminares, no ha de ser muy breve, rogamos al *Eco de la Ganaderia*, que dejando para mejor ocasion esos problemas que nos viene proponiendo, se circunscriba en lo posible, á atacar, si asi lo juzga conveniente, los principios económicos que hoy principiamos á esponer.

Hé aqui las primeras proposiciones que sentamos:

El hombre está obligado á trabajar para satisfacer sus necesidades; pero su tendencia natural, y esta tendencia es justa y conveniente, es llegar á tal resultado con el menor trabajo posible.

El *trabajo* segun esto es una pena, y el fin que debe proponerse la sociedad es el reducir á un *minimum* el necesario para producir los objetos de consumo.

No demostraremos hoy las anteriores proposiciones porque fuera trabajo inútil si como presumimos las acepta nuestro contrario: reservamos pues la demostracion para el caso poco probable de que el periódico proyeccionista se niegue á aceptarlas como ciertas.

SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA.

Sesion del dia 2 de Enero de 1857.

(Conclusion.)

Puesta á discusion la segunda cuestion señalada en la órden del dia, el SR. BONA (D. Felix), prescindiendo de las causas permanentes originadas por nuestra legislacion económica que dificultan en España la produccion y ocasionan la carestia, pasó á esponer las que mas inmediatamente han influido en el estraordinario aumento de precio de los alimentos de primera necesidad. En concepto del orador estas causas eran las siguientes: 1.^a Un aumento considerable en la cantidad de metales preciosos en circulacion debida á los grandes productos de las minas de Rusia, de California y de la Australia; aumento que habia hecho bajar el valor del dinero en su cambio con los demas artículos de riqueza. Y como este aumento se habia dejado sentir con mayor rapidéz desde la conclusion de la guerra de Crimea, y sin que al mismo tiempo los que viven de rentas ó sueldos fijos esperiméntaran un aumento proporcional en los indicados sueldos ó rentas, resultaba para un gran número de clases una disminucion considerable en sus medios de subsistir.

2.^a Que habia coincidido con esta mayor produccion y circulacion de oro, una considerable disminucion de trigos y otros artículos alimenticios por efecto de que los egércitos beligerantes habian destruido en Rusia enormes cantidades de granos almacenados, habian impedido las siembras y recoleccion en los campos ocupados por las tropas, ó habian separado á los agricultores del arado para conducirlos á los campamentos.

3.^a Que así mismo habia coincidido con estas causas la estraccion de granos de la península, la escasez de la cosecha de este año, y las pocas esperanzas que hasta ahora presentaba la del venidero.

Indicadas estas causas generales, el Sr. Bona manifestó que si bien en España estaba abolida la tasa y declarado libre el comercio de granos, estos grandes medios económicos de neutralizar la carestia se hallaban contrariados por un gran número de disposiciones de las ordenanzas municipales que producian los mismos malos efectos que antes ocasionaban la tasa y restricciones mercantiles en dicho comercio. En apoyo de esta verdad citó el bando del ayuntamiento de Madrid que somete á todos los tragineros y comerciantes de cereales á vender forzosamente su mercancía en la plazuela de la Cebada, con la intervencion de los corredores nombrados al efecto y con otras muchas trabas y tramitaciones que bajo pretesto de evitar monopolios y favorecer al consumidor, producen un efecto contrario, asustando á los comerciantes y retrayéndoles de un mercado donde tanto se les moles-

ta, y como forzosa consecuencia se aumenta el precio de los pocos granos que acuden con el valor del tiempo perdido y riesgos corridos en semejantes tramitaciones.

Resumiendo por fin su discurso, el Sr. Bona dijo, que sin perjuicio de que otros señores indicáran remedios de indole mas enérgica, él se limitaba á llamar la atencion de la sociedad sobre la conveniencia de que se reformáran las ordenanzas municipales, poniéndolas en armonía con los principios de libertad de comercio consignados en nuestra legislacion.

EL SR. SANCHEZ SILVA conviene en el aumento que ha tenido la produccion del oro y en su consiguiente depreciacion, pero este efecto es lento, y la transicion ha sido demasiado brusca y repentina para que pueda atribuírsele la crisis actual. En solo cuatro meses ha subido el precio de la fanega de trigo de 40 á 100 reales.

Si los labradores han estado sometidos en otro tiempo á un yugo penoso por el diezmo, por la dificultad de hacerse propietarios y otras causas, ahora disfrutan una gran libertad y considerables ventajas. Las rentas de los propietarios han subido de 50 á 55 por 100. En el dia, con la roturacion, con la facilidad que la desamortizacion ha dado, muchos labradores se han hecho ya propietarios. Ahora no se ven tan obligados como antes á la venta y puede decirse, que por cada peseta que sube la fanega de trigo, da el labrador una vuelta mas á la llave de su granero.

La importacion que hasta ahora ha hecho el Gobierno, apenas llega á 200000 fanegas, y aun todo el trigo que puede traer del extranjero no podrá pasar de otras 400000. Esta cantidad es insignificante para producir una modificacion en los precios, y una buena parte de ella ademas no ha penetrado en el interior. Si el trigo no sigue subiendo ahora, es porque los labradores se han visto obligados á vender últimamente para la próxima cosecha y para el pago de las contribuciones.

El orador ha querido averiguar el estado de las existencias de granos en algunas poblaciones y se ha convencido de que son mayores de lo que podria creerse á primera vista. En Jerez hay 600000 fanegas, cuando no necesita la mitad para su consumo. En Utrera hay 200000 fanegas y con 70000 tiene bastante hasta la próxima cosecha, y lo mismo sucede en otras muchas poblaciones.

Los labradores no siguen vendiendo, porque esperan un aumento mayor en los precios. El trigo puede conservarse hasta tres años, con lo que está de acuerdo el adagio aplicable hoy á los labradores españoles, que tienen una cosecha en el campo, otra en la gaveta y otra en el granero.

Los labradores tienen ademas en el dia muchas ventajas y concesiones sobre las demas clases. Ellos son los que disfrutan casi exclusivamente las tierras del procomun.

¿Qué es, pues, lo que debe hacerse en favor del consumidor? Dejar cuando hay carestía, completamente libre la entrada de las subsistencias del extranjero, haciendo de este modo mayor la competencia de los productores en nuestro mercado.

Nuestras leyes son perjudiciales al consumidor español, porque estimulan artificialmente la esportacion. Si en la isla de Cuba no se impusieran derechos tan enormes á la entrada del trigo de los Estados-Unidos, para conservar el monopolio del consumo de la Isla á los agricultores españoles, no seria tan considerable nuestra esportacion, ni podria quedar tan desprovisto nuestro mercado.

:

El orador no vé para la crisis actual mejor remedio, que dejar seguir su curso natural á las cosas, estimulando si acaso la importacion con primas; medio mejor que el adoptado por el Gobierno de comprar y traer por sí granos á la península, porque esta clase de operaciones exige gran interés y pericia en los numerosos agentes que á ellas se dedican, y esto no es fácil que pueda obtenerlo un Gobierno.

El Sr. BONA (D. Felix) observó que si bien es cierto que generalmente el aumento en la circulacion de metales preciosos se hace sentir con mucha lentitud, en este año, por diferentes causas largas de explicar, se habia notado casi repentino á los pocos meses de la conclusion de la guerra de Oriente.

Que de ninguna manera consideraba conveniente que el Gobierno comprara granos para hacer la concurrencia á los particulares porque esta concurrencia en vez de abaratar los trigos, [asustaba á los comerciantes particulares, y como no hay gobierno que tenga medios suficientes para mantener una nacion, la ausencia de especuladores movidos por el interés individual aumentaba la escasez y producía la carestía. Que tampoco creía conveniente que se concedieran primas á la importacion, porque este medio podria provocar un consumo extraordinario é indiscreto que traería al año siguiente un hambre irremediable.

Despues del Sr. Bona, usó de la palabra el Sr. IGLESIAS. El orador no cree que la causa de la carestía sea la abundancia del oro. Los centros industriales se oponen á la hipótesis del Sr. Bona. Todos los bancos han elevado el tanto de sus descuentos, lo que prueba que el oro y la plata escasean. La causa de la carestía está en la situacion actual de los labradores, que no solo son en el dia *productores*, sino tambien comerciantes de granos. Es cierto que ha habido alguna escasez, pero no tanto que se pueda explicar por ella la desproporcion en los precios de los cereales. En Castilla la cosecha no se ha perdido, aunque ha sido algo escasa.

El labrador recogía antes grandes cantidades, que se han acrecentado todavia por la desamortizacion, y hoy impone la ley al comerciante

En cuanto á los remedios que pueden adoptarse, el orador cree que en esta cuestion, como en todas las demas cuestiones económicas, el interés del consumidor debe ir antes del interés del productor; y el remedio, es aumentar la competencia de los productores. El Gobierno debe abrir las aduanas, quitando toda clase de trabas á la importacion.

Al Sr. Iglesias siguió el Sr. CAPALLEJA que dijo hallarse de acuerdo con el Sr. Sanchez Silva en atribuir una influencia muy escasa en la carestía al aumento de metales preciosos. Si el oro es cierto que ha aumentado, en cambio la plata se ha hecho mas escasa. Pero no cree como el Sr. Sanchez que el Gobierno no deba mezclarse como especulador en la cuestion de subsistencias. El orador considera esta cuestion como de orden público. Concedería que el Gobierno no interviniese, si estuviese mas desarrollado en nuestro pais el espíritu de asociacion. Este es muy pequeño todavia, y el Gobierno debe seguir ejerciendo en estas cuestiones su tutela.

Tampoco está el orador de acuerdo con el Sr. Iglesias acerca de una de las causas, que supone á la carestía: el ser los labradores al mismo tiempo comerciantes. La ocupacion comercial es distinta de la venta que pueden hacer en sus casas.

El Sr. BONA (D. Félix) contesta á las observaciones de los oradores que preceden, que el aumento de interés exigido por los Bancos de Inglaterra

en sus préstamos y descuentos no prueba que escaseen los metales preciosos y la moneda; prueba sí, que los capitales necesarios para la producción tienen mayor demanda, y no es lo mismo *dinero* que *capital*. Puede aumentarse el primero á la par que disminuye el segundo y viceversa.

Es verdad que si bien el oro circulante en Europa ha aumentado, hay en cambio gran estracción de plata; pero también es cierto que siendo el oro un metal mas caro y que no se puede reducir á monedas de tan pequeño, valor como las de plata, en el hecho de circular casi como única moneda alejando en pocos meses casi toda la plata del mercado, como ha sucedido últimamente en Francia, se demuestra que su cantidad en circulación ha aumentado de un modo tan extraordinario que todos los artículos de riqueza han debido aumentar al mismo tiempo de precio en su cambio con dicho metal.

El Sr. IGLESIAS no acepta la idea del Sr. Capalleja sobre la intervención gubernativa en esta clase de cuestiones. Por el contrario, la cree siempre perjudicial.

Las medidas que deben adoptarse han de ser aplicables siempre, han de prever los casos de carestía, y no dejarlos para cuando ya no haya remedio. El orador en este sentido, y creyendo que nunca importa que sobre trigo, sería favorable al sistema de tener siempre acopios por las municipalidades, auxiliadas y estimuladas en caso necesario por el Gobierno.

El Sr. CAPALLEJA manifiesta que solo en ciertos casos acepta la intervención del Gobierno; pero cuando peligra el orden público debe adoptar hasta la tasa, para volver luego al régimen normal, cuando hayan desaparecido las circunstancias extraordinarias.

El Sr. BONA (D. Juan Eloy) manifiesta que en su concepto no es una sola la causa de la carestía. Son cuarenta y cuatro vicios, que señaló ya en 1847. Entonces hubo tumultos, y casi todos los periódicos dijeron lo que ahora dicen. El primero de esos vicios es la mala aplicación que se dió á los bienes nacionales, dedicándolos á la extinción de la deuda pública. Debió reservarse la mitad para las 9000 leguas de camino que nos faltan y para la reparación de los 1000 puentes que tenemos arruinados. La falta de comunicaciones es el principal de los males que aquejan á nuestro país.

El Sr. COLMEIRO cree que las causas de la carestía pueden clasificarse en pasajeras y permanentes. En esta categoría puede colocarse el aumento del bienestar en España, sobre todo respecto de la agricultura. Se han puesto en cultivo muchas tierras. La carestía, que procede del aumento del numerario, es permanente, y los precios no volverán á ser lo que fueron en otros tiempos.

Entre las causas pasajeras está la estracción extraordinaria que se ha hecho con motivo de la guerra europea. Esta desaparecerá sin duda alguna.

El orador, contestando al Sr. Capalleja, observó despues, que la sociedad debe ocuparse solo de las soluciones económicas del problema, no de las soluciones políticas. Estas constituyen paliativos mas bien que verdaderos remedios.

No cree el orador que es indispensable para atender á las crisis de subsistencias el espíritu de asociación; el interés particular basta.

El Sr. CAPALLEJA, contesta que solo admite la intervención del Gobierno en circunstancias escepcionales. Por lo demas ¿como es que los comerciantes han dejado pasar el tiempo?

El espíritu de asociación suple la falta de los capitales que el comercio

de cereales exige. Los particulares no están preparados para estas circunstancias y el Gobierno debe suplir su accion. Apesar de sus inconvenientes, esta intervencion es necesaria.

El Sr. FIGUEROLA (presidente) resume la discusion, cuya continuacion debe dejarse para la reunion próxima por lo avanzado de la hora.

En la cuestion de subsistencias se han examinado algunas de las causas y remedios. Las primeras son la escasez de la cosecha; el aumento del oro, si bien el efecto de ese aumento es compensado en parte por la estraccion de plata para el Asia que detiene la depreciacion de aquel, y la guerra de Crimea. Cree el orador con el Sr. Colmeiro que no volverán á bajar mucho los precios.

En cuanto á la intervencion del Gobierno, el orador cree que hay casos en que puede esplicarse su necesidad, por los defectos de la legislacion económica. En las crisis de Irlanda, el Gobierno inglés, bajo el régimen de la escala gradual, se vió obligado á acallar el hambre de aquella isla. La segunda falta era consecuencia indeclinable de la primera. Abolida en la Gran Bretaña la prohibicion de los cereales, la intervencion del Gobierno no ha sido ya necesaria y es probable que no lo sea en lo sucesivo. Con una legislacion económica, conforme en un todo con los buenos principios, el mejor remedio, seria la libertad completa en el comercio de cereales, que ha tenido el orador la satisfaccion de ver defendida en esta reunion por un hijo de Castilla (el Sr. Iglesias.)

Despues de lo que precede, el Sr. Figuerola dió por terminada la reunion, á las diez y media de la noche.

VARIEDADES.

El dia 8 de enero se celebró en Gante (Bélgica) el *meeting* de la asociacion para las reformas aduaneras que en nuestro número anterior anunciamos. En él dieron algunos proteccionistas de Gante pruebas notables de salvagismo. No discutieron, pero en cambio, silvaron, gruñeron é insultaron, diciendo á los libre-cambistas que estaban *vendidos á los ingleses*, como hacen algunos proteccionistas de por aquí. MR. DE MOLINARI que ocupaba á la sazón la tribuna contestó á los interruptores con estas palabras. «Cuando nos acusais de que estamos vendidos á los ingleses, sabéis que *mentís*.» O proteccion! Cuales serán tus bases, cuando de tales defensores necesitas!

El *Eco de la Ganadería* la emprende en su último número con la *Crónica*, por haber dicho esta que *el sistema prohibitivo es el socialismo*. Por mas que al *Eco* no le parezca bien, lo dicho por la *Crónica* es una verdad como un castillo; verdad que verá demostrada de una manera incontestable en el folleto de F. BASTIAT que vamos á empezar á repartir con el primer número de febrero.

La *Revista industrial*, consecuente en su odio á los *sáinetes* y *polichis*.

nelas, continúa acumulando *chistes* en la llamada *seccion recreativa* que publica de cuando en cuando. Como la *Revista* no puede contestarnos en serio, dicho se está, que dará en esta seccion á EL ECONOMISTA marcada preferencia. El *chiste* de mejor gusto es el de acusarnos porque hemos hablado de uno de los artículos anteriores de la seccion recreativa sin copiarlo. Nuestros lectores comprenderán la *gracia* de esto, cuando sepan que la *Revista* no ha publicado el comunicado del Sr. Figuerola, ni nuestros artículos relativos á las doctrinas del Sr. Villaboa, que patrocinó la *Revista*, ni tantas otras cosas como le hemos dicho en las páginas de nuestro periódico sobre las doctrinas que ella y nosotros respectivamente defendemos. Es verdad que tampoco nos contesta nunca, y váyase lo uno por lo otro,

En el último número de la *España industrial*; leemos:

«¿En qué consiste la verdadera riqueza de las naciones? En la abundancia del trabajo con *renta* segura y permanente. ¡FELIZ ESPAÑA, cuyos caminos, canales y puertos é *industria* ofrecen trabajo y recompensa sin límites á sus habitantes y á los extranjeros industriales que en ella se al-
«verguen! DESGRACIADA INGLATERRA que ha esplotado ya sus fuerzas produc-
«tivas naturales y que para sostener su opulencia y una gran parte de la po-
«blacion utiliza su industria fabril y manufacturera, esplotando con enga-
«ño ó por la fuerza el consumo ageno, que perderá mas pronto ó mas
«tarde.»

Y decimos nosotros: ¡Cuanto mas feliz no serias, ó España, si tus cordilleras tuvieran dos ó tres leguas mas de altura; si tus rios fueran todavia mas difíciles de canalizar; si tu atmósfera fuera nociva y exijiera para ser respirable una purificacion prévia; si el sol no te alumbrara ni te diera calor! Cuanto mas abundante no seria tu trabajo, y por lo tauto (segun la España industrial) tu riqueza! Pero no te desconsueles, por que puedes conseguir esa inmensa felicidad á muy poca costa. Destruye lo poco que tienes de puertos y caminos; destruye los instrumentos de tus industrias; prohíbe la introduccion de todo producto extranjero; prohíbe trabajar de dia; acumula las inmundicias en los lugares donde habitamos, y verás que pronto conseguimos aquella riqueza, aquel bienestar que se disfrutaba cuando tus hijos comian bellota, se vestian con pieles de animales y dormian al raso.

D. Ramon de la Sagra contesta en el *Eco de la Ganaderia* del dia 18 á las notas que pusimos á su comunicado en el número anterior. Nos ocuparemos en el próximo del nuevo escrito del Sr. la Sagra, que gira sobre el tema de que los que defienden la libertad comercial, están sujetos á las penas impuestas á los contrabandistas, como *contrabandistas teóricos*. Esto solo se le ocurre á D. Ramon de la Sagra.

La Junta de aranceles va ya bastante adelantada en sus trabajos. Se han discutido muchos artículos, siendo los últimos de que se ha tratado hasta ahora los relativos á la industria algodonera. Nos ocuparemos con la detencion que nos sea posible de las resoluciones tomadas.

Acusan algunos proteccionistas á los partidarios de la libertad comercial de inconsecuencia, asegurando que se ponen en contradiccion con sus principios al conformarse con la reduccion gradual de los derechos protectores. Supongamos un hombre derribado y atado bárbaramente de pies y manos por otro hombre. El desgraciado cree que es una iniquidad tenerle sujeto de esa manera, pero como su enemigo es mas fuerte, se conforma con que en lugar de soltarle por completo le vaya desatando, hoy las maños, mañana los pies. ¿Dirán los proteccionistas que ese pobre diablo *se contradice en el terreno práctico*, porque creyendo y sosteniendo que no se le debe tener atado, se conforma con ir recobrando la libertad poco á poco?

SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLÍTICA.

Esta sociedad celebrará su segunda reunion en el mismo local y hora que la primera, el dia 3 de febrero. Las cuestiones inscritas en la orden del dia son las siguientes:

- 1.^a Continuacion del debate sobre la cuestion de subsistencias.
- 2.^a Carácter y limites de la ciencia conocida con el nombre de «Economía política.»
- 3.^a Conveniencia de estender á nuestro pais la asociacion internacional para las reformas aduaneras y medios mas á propósito para este objeto.

Despues de la publicacion del número anterior, han ingresado en la Sociedad las personas siguientes:

Rodriguez Cónsul (D. Enrique.)
Torrecilla de Robles (D. Manuel.)
Arrangoiz (D. Francisco.)
Peñuelas (D. Lino.)
La Sala (D. Juan Pablo.)
Naranjo y Garza (D. Felipe.)
Villalobos (D. Angel.)
Peñaredonda (D. José.)

Los individuos que quieran asistir á la comida de 3 de febrero, se servirán enviar por su billete antes de las diez de la noche del dia 2, á la administracion de EL ECONOMISTA, Carrera de San Gerónimo núm. 22, piso 2.^o derecha.—El precio del cubierto es 40 reales.

SUMARIO.

Observaciones sobre la reforma arancelaria de 1849.—Sobre las ventajas que, segun la escuela proteccionista, reporta la industria agrícola de la proteccion á la industria fabril.—Contestacion á las Cuatro palabras de EL ECONOMISTA, por D. Ramon de la Sagra.—Cuarta contestacion al Eco de la Ganaderia.—Sociedad de Economía política. Sesion de 2 de enero de 1857. (*Conclusion*).—Variedades.—Anuncio de la segunda reunion de la Sociedad de Economía política.

MADRID:—1857.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.